

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 331. Domingo, 8 de Agosto. 5 qtos.

REFLEXIONES.

Sobre la cuestión de traslación del gobierno, que está anunciada para el lunes 9 en el Congreso.

Siendo libre cada ciudadano en juzgar, y por consiguiente en manifestar su opinion, y pudiéndose en circunstancias reputar un deber esta manifestacion; nos permitiremos adelantar á aquel dia algunas observaciones que creemos al alcance de qualesquiera que las lea imparcialmente, y animado del solo deseo del bien público.

Seria de desear que la nacion estuviese en aquel estado de seguridad, que por sí solo resolviese el problema. Atendida la situacion central de Madrid, y las ventajas que este ofrece à la mas expedita co-

municacion con los pueblos; nadie podria dudar un momento, que la traslacion era de una necesidad absoluta, especialmente, proporcionando aquella villa las conveniencias de edificios y departamentos, que la posesion en que está muchos años hace de ser el domicilio del Gobierno, ha fixado en aquel local.

La opinion de los pueblos, que oyen *solo sus deseos*, y quisieran ver en la traslacion del Gobierno (á su natural residencia) una nueva prueba de que ya nuestra justa causa habia triunfado; no es tildable en esta parte, porque tiene el noble origen del amor á la suprema autoridad, y el estímulo del patriotismo. Los anhelos del vecindario de Madrid no son ménos recomendables, porque el gobierno parece que honra y consuela mas particularmente al pueblo en que reside. Todas estas razones, y mas que se podian alegar á favor del alejamiento del Gobierno de este su domi-

cilio de circunstancias; pesan mas en la voluntad y buenos deseos de los españoles del interior, que en la razon y juicio que se deba formar sobre los *datos*, que hoy ofrecen la urgencia y situacion de los negocios públicos, y la completa seguridad del Gobierno, sobre la que descansa siempre su opinion, y la de la Nacion para con el extranjero y á grandes distancias.

Por mucha que sea la confianza que demos á nuestro valor, á la sabiduría acreditada de nuestros gefes, á los esfuerzos y buena disposicion de nuestro Gobierno, á los felices resultados que han tenido nuestras últimas empresas militares, y á la noble resolucion de las potencias del norte de Europa; no creemos haya alguno de tan poca prevision, y de vista tan corta quando se trata de lo que mas le debe interesar, que sin incluir en el *juicio* que haya de formar sobre este asunto, todos los *datos*, é ideas pasadas y de prudencia, lo componga únicamente de

deseos y hechos aislados, excluyendo las lecciones de la experiencia, los recelos de la intriga y sorpresa que ha manejado casi siempre con éxito nuestro común enemigo; y los frecuentes hazares de una guerra tan complicada, y fuera de todos los cálculos. Un español, amante de su nación y de su gobierno, y que no debe temer ya por las circunstancias en que se ve, sino los desórdenes de la anarquía (que le ha amenazado tantas veces) no debe exponer á la autoridad, que la excluye, á la menor probabilidad de que sea atacada, ó disuelta por alarmas, ó por fuerzas enemigas, que sean excitadas á esta empresa (aunque arriesgada) por la posibilidad que ofrecería la situación indefensa y expuesta del gobierno. La mala fe, y las divisiones que produce naturalmente una revolución, no nos deben dar tampoco aquella seguridad, que deseáramos para un gobierno, que no ha podido ménos de herir los intereses mal entendidos de algunos individuos.

Una exácta comparacion que se hiciera de lo que podiamos temer (exponiendo al gobierno á los peligros que Cádiz no ofrece), con los bienes que esperabamos de tentar la traslacion , aseguraria á los fieles pueblos de España en sus justas esperanzas de vencer al enemigo al frente de un gobierno , que no teniendo que pensar en sí mismo, fuese solo para ellos y su salvacion. Cádiz , que ya se considera honrado sobre todos , por haberse creado en él esta España que ha de admirar el mundo , está tan de acuerdo con los demas pueblos , que se defraudaria con gusto de la gloria de contener mas tiempo al gobierno , si no temiera que la opinion misma que se intenta reanimar con esta medida , pudiese acaso retroceder con ella , y mas con los que vean las cosas desde afuera.

Creemos por tanto , que todo concurre á que no se haga novedad en la residencia del gobierno hasta que se aumente la probabilidad de segu-

ridad á aquel grado necesario , para que los motivos que han excitado en el pueblo los deseos de traslacion, puedan verificarse; hasta que se pueda creer , que no son perdidos los inmensos gastos que exíge la conduccion de un gobierno tan complicado y numeroso ; hasta que los enemigos no esten en estado de ser estimulados con su nueva residencia en Madrid á tentar á qualesquier costa la reversion ; hasta que los asuntos del Norte tomen un rumbo que nos asegure mas y mas ; hasta que la capital respire ya sin recelos ni sobresalto ; y hasta que el gobierno, desahogado algun tanto de los enemigos exteriores , se asegure y precaucione por todos los medios posibles contra los riesgos , que podrian ocasionar las desconfianzas sugeridas por la mala fe , y el interes privado. Entretanto la prudencia y la política imponen la necesidad de permanecer en la seguridad completa y experimentada de esta plaza, que tantas pruebas de adhesion ha

dad á la suprema autoridad , y de valor y firmeza al enemigo.

Los deseos contrarios de los pueblos (si los hay) deben ser sacrificados á esta ley imperiosa de la necesidad que obra mas bien , que á favor del gobierno , á favor de los pueblos mismos , tan interesados en la seguridad de su legítima autoridad, como lo es nuestro enemigo en que se vea expuesta y atacable. Sabemos las tentativas que ha hecho mas de una vez para exterminarla, y volvernos á dexar sin guia , y lo poco que le faltó para conseguirlo. Acaso cuenta hoy con circunstancias mas favorables para lograrlo en el caso de poder acercar sus exércitos. La prudencia no podia dar otros consejos á una nacion que tanto aventura , sino que se decidiese por el partido ménos expuesto , que es el de la mayor seguridad. No dudamos que así lo hiciesen , los que de buena fe quisiesen solo el bien de su patria. Seria conveniente que cada uno se pusiese en el caso del go-

bierno , y siguiese despues la direccion , que le diesen su corazon y su interes. Y eso que el gobierno tiene para decidirse que contar hasta con el obstáculo que presenta en los peligros el excesivo amor y confianza de los pueblös , que imaginen siempre un consuelo el forzar á la autoridad á que los corra con ellos , y perezca , (si es necesario) ántes que abandonarlos. Son infinitos los inconvenientes que presenta nuestro actual estado , para aventurar la tranquilidad de una nacion que pende toda de la seguridad del gobierno. La prudencia y justos miramientos no nos permiten decirlos todos , pero estan bien al alcance de los que los quieran rastrear.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Vèrges,